



DON FRANCISCO ORTIZ.

Fué éste el más pequeño de los Pachones y es el menos conocido; por esta última circunstancia poco será lo que digamos á propósito de él.

Aunque casi siempre combatió al lado de Matías y cuando faltó éste, siguió al de Encarnación; empezó, no obstante, á distinguirse por su propia cuenta el año de 1817; fortificado su hermano, el último de los citados, en la Mesa de los Caballos, dejó la dirección del fuerte de San Miguel, á Don Francisco, mientras que éi iba á expedicionar por la comarca en combinación con las partidas de Carmona, Sanmartín, Núñez y otros insurgentes que obedecían á la Junta de Jaujilla. Por la posición de ese fuerte se comunicaba al Oeste con el del Sombrero, que poseía Don Pedro Moreno, y por el Este y Norte, con la Sierra de Jalpa, donde

Tovar había fortificado el Cerro de la Faja y con el real del Doctor, donde se había hecho fuerte al Doctor Magos. Importaba, pues, al gobierno español, destruir esa serie de puntos fortificados, donde encontraban asilo seguro los insurgentes y que dificultaban el movimiento de sus tropas; decidió, pues, irse apoderando de ellos, uno por uno, y el primero en que se fijó fué en el de San Miguel, para aislar á los independientes de Guanajuato de los de Querétaro. El 4 de Marzo atacó Ordóñez el fuerte, pero fué rechazado con grave pérdida, por lo que esperó refuerzo y dió un nuevo ataque el 10 del mismo mes, consiguiendo tomar el Fuerte á viva fuerza y haciendo una horrorosa carnicería entre los fugitivos.

Francisco Ortiz y Carmona consiguieron escapar, así como Encarnación que á última hora llegó al fuerte, y todos ellos se refugiaron en el cercano del Sombrero, mientras organizaban su ejército: aún estaban dedicados á ello, cuando llegó Mina, al que inmediatamente se le unieron; y desde entonces, Francisco se encargó del mando de la infantería de su partida y con ella concurrió á la acción dada en León, á la defensa del fuerte, del que salió días antes de que fuese la salida general, haciendo otro tanto en el de los Remedios, en la batalla de la hacienda de la Caja, y por último en los asaltos de Guanajuato; en el primero, Don

Francisco Ortiz le realizó por su cuenta, entrando hasta la plaza de San Ramón, del mineral de Valenciana, pero fué rechazado por el Comandante Campuzano, que le hizo perder diez y siete hombres; en el segundo ataque, dado por Mina el 25 de Octubre con fuerzas superiores, Ortiz también entró por el lado de Valenciana y pegó fuego al tiro general de ella, en el cual, siendo todos los techos de madera, se levantó en pocos momentos una gran llamarada. Este proceder indignó á Mina que despachó á Ortiz y á sus demás auxiliares, á sus respectivos Distritos, y fué causa indirecta de la aprehensión del caudillo navarro, pues Orrantia que lo buscaba sin saber donde encontrarlo, vió desde la llanura el incendio y comprendió que Mina andaba cerca, y dió con él, en el rancho del Venadito.

Muerto Mina, siguió Ortiz al lado de su hermano Don Encarnación, acompañándolo en bastantes de las acciones, que sostuvo y que ya no fueron muchas durante los años de 1818 y 1819, año en que éste se indultó. Cuando ésto sucedió, se hallaban separados, lo que no fué obstáculo para que el segundo escribiese al primero, dándole cuenta de lo que había hecho, é invitándolo á que también se indultase, en vista de la decaída que estaba ya la revolución. Francisco Ortiz, á quien el Padre Incapié se había encargado de seducir, cayó también en la astuta red

tendida á su hermano Encarnación, y ambos, hábilmente sugestionados, ó mejor dicho, vencidos y engañados por los intermediarios de quienes se había valido el Coronel Linares, quedaron al fin sometidos al servicio del Gobierno realista, y en obsequio de la verdad debe decirse que no abusaron de las facultades ó de las instrucciones que se les dieron para que cuidaran de la paz y el orden, en la zona confiada á su custodia y vigilancia.

El único mal que la sumisión de "los Pachones" ocasionó á la causa insurgente, fué que, á ejemplo de ellos, se sometieron también muchos de sus defensores, aunque no pocos le quedaron fieles y siguieron combatiendo con brío á las armas realistas.

"En resumen, dice un escritor, esa sumisión parece increíble y no era de esperarse de parte de un hombre que tantas y tan firmes muestras de adhesión había dado á la causa de la Independencia; que había combatido sin descanso en favor de ella; que había desafiado con valor indomable la tenaz y continua persecución que le hicieron todos los jefes realistas que operaban en las Provincias de Guanajuato, Zacatecas y San Luis Potosí; que había llenado de terror á los partidarios del Rey, vencéndolos muchas veces en rudos y sangrientos combates." Sin embargo, el indulto de los dos hermanos se explica perfectamente, cuando se

reflexiona, que casi toda la provincia estaba ya pacificada, y que si ellos hubieran continuado con las armas en la mano, su porvenir no era otro que morir en cualquier combate ó fusilados por el primer Comandante realista que los hubiera hecho prisioneros.

En Abril de 1821, volvió á tomar las armas en favor de la Independencia, cuando Iturbide proclamó el Plan de Iguala; estuvo en la acción de Atzacapotzalco (Agosto) y entró á México con el Ejército de las Tres Garantías, el memorable 27 de Septiembre. Vuelto el ejército á sus respectivas Provincias, es probable que Ortiz, último de su familia que quedaba, siguiese en la división de Bustamante, destinada á Jalisco, ó tal vez que, como muchos hicieron, abandonase la milicia. En realidad, se ignora cuál fué su género de vida después de la Independencia.



DON FRANCISCO JAVIER MINA.

Es de los héroes más conocidos, y con sobrada razón figura entre los principales caudillos, no obstante que su campaña fué demasiado corta, por desgracia.

Era navarro, nacido en Monreal en Diciembre de 1789; pasó sus primeros años en las montañas, ejercitándose en la caza, en la que que adquirió aquella fuerza y habilidad y aquella resistencia para las fatigas, que tan útiles le fueron en el curso de su agitada y tempestuosa vida. Hizo sus estudios primarios en Pamplona, destinándose á la carrera del foro, y de allí pasó á seguirlos á Zaragoza, en donde se hallaba, cuando ocurrieron los sucesos de Madrid y de Bayona.

Mina, por el temple enérgico de su espíritu, no podía dejar de tomar parte en el movimiento general, y abandonando los es-